

En este número: **El discurso vacío de lo sostenible**
 El derecho de nacer, vivir y morir
 Detengamos ahora la locura
 ¿Quién explota el planeta?

EL DISCURSO VACÍO DE LO SOSTENIBLE

Según el diccionario, se conoce como "muletilla" la palabra o frase que se repite con frecuencia de manera mecánica y normalmente innecesaria.

El panorama político occidental incorpora muchas muletillas que son como el estribillo de una canción. Son las frases que cualquiera puede corear sin saber ni quien habla.

Muchas de estas letanías corresponden a ideas que no son triviales en absoluto, pero a base de repetir las van perdiendo su relevancia y su sentido. Así, por ejemplo, la democracia o la justicia son protagonistas de innumerables muletillas incorporadas al discurso de la globalidad del espectro político que, seamos sinceros, entre su banda izquierda y derecha tampoco es que tenga un recorrido muy amplio.

De todas las frases huecas, hay una que me molesta especialmente y sobre la que me gustaría reflexionar en estas líneas.

No hay grupo o partido que no declare en manifiestos, programas o actos que todas las decisiones, estrategias e intenciones de su opción política van encaminadas al logro de "un planeta medioambientalmente sostenible"

Me pregunto si alguna de estas opciones políticas sabe lo que es, un planeta medioambientalmente sostenible. Me contesto yo solita que las que apuestan por el capitalismo como modelo socioeconómico lo intuyen perfectamente y que por eso, tratan de desvirtuar la idea como sea. Mucho me temo que otros proyectos políticos, los de la izquierda transformadora, precisamente los más necesarios para caminar hacia un planeta sostenible, están faltos de una reflexión profunda sobre la sostenibilidad y sus implicaciones.

La sostenibilidad es el conjunto de "cosas" que permiten que se pueda mantener la vida, ahora y en el futuro, para todo el conjunto de los seres vivos. En un planeta ambientalmente sostenible, no se pueden arrancar los bienes de la tierra por encima de la capacidad que la propia tierra tiene para regenerarlos, ni se pueden generar residuos por encima de la capacidad del planeta de actuar como un sumidero. Bajo el prisma de la sostenibilidad, es central la consideración de los límites del planeta, simplemente porque la Tierra es una bolita suspendida en el espacio con un número limitado de kilos de materiales que no se regeneran con la varita mágica de la tecnología.

¿Cómo encajan los límites del planeta con el neoliberalismo?

Pues muy malamente, directamente son incompatibles y no porque lo diga nadie beligerante con el neoliberalismo, sino porque el sistema capitalista se basa en el crecimiento ilimitado. Se basa en el consumo creciente, en la cultura de usar y tirar, en la creación de necesidades artificiales y en su satisfacción a través de los productos que la publicidad determina que son adecuados para hacerlo.

Las necesidades reales son limitadas. Uno puede comer tres veces al día, pero si come doce se estriñe o le entra diarrea. Las necesidades humanas de afecto, seguridad, protección, condiciones ambientales que permitan vivir, de ser capaz de decidir sobre la propia vida, de ser libre, de poder participar, no pueden ser satisfechas por el mercado. Pero, los prestidigitadores del dinero, con el truco de la publicidad y los medios de comunicación que poseen, nos convencen de que la libertad está en tener coche, de que el afecto se consigue con un determinado desodorante, de que la seguridad está en un plan de pensiones, de que la protección nos llega de los ejércitos, de la industria de la guerra o de las empresas privadas de vigilantes. Nos inculca que el aire limpio te lo regalan al comprar un chalet adosado en la sierra y que la participación consiste en elegir cada cuatro años entre dos o tres opciones que con envoltorios diferentes presentan el mismo producto. Lo que no tiene precio se convierte en pura mercancía. Así de fácil.

La sostenibilidad está en lo próximo, en lo cercano, en la autosuficiencia de las comunidades y en los intercambios equitativos entre ellas, en la no dependencia de los designios de las empresas transnacionales que, para asegurar su propia supervivencia, pasan por encima de los límites posibles del planeta y actúan como si los bienes naturales fuesen ilimitados.

Sostenible es la soberanía alimentaria, es decir, que cada comunidad produzca los alimentos que necesita. Esta idea es contraria a los monocultivos, a la depredación de las grandes transnacionales del "agrobussines" y a las políticas arancelarias de las instituciones económicas internacionales. Por ello, además de denunciarlo, lo revolucionario es luchar por la independencia en la producción de alimentos, luchar contra la imposición de semillas transgénicas que someten a los campesinos e hipotecan su futuro a los intereses de los imperios de la industria. La lucha contra el consumo de estos productos en las sociedades occidentales es subversiva y necesaria, porque si las multinacionales fuerzan a los campesinos del sur a cultivar transgénicos, es porque tienen un mercado, el de los países occidentales, que los consume.

Sostenibles son los desplazamientos cortos y el transporte colectivo. Pero eso también choca frontalmente, entre otras cosas, con la promoción de un modelo industrial y energético basado en el petróleo. Los grandes monopolios petrolíferos provocan la desarticulación, la miseria y la guerra en las sociedades que dependen de la extracción de un mineral fósil que se está acabando y no se puede renovar. La destrucción ecológica del entorno de estas sociedades dificulta que puedan volver a ser independientes de los grupos que trafican con el oro negro. Por ello, lo revolucionario y radical, además de denunciar, es apoyar y comprometerse con otros modelos de urbanismo y de transporte alternativos.

Sostenible es detener la progresiva cementación del territorio, porque la creciente y alarmante eliminación de suelo natural destruye la biodiversidad, que es lo que permite que la vida se pueda regenerar y que los ciclos naturales se mantengan equilibrados, algo indispensable para el hombre y el resto de los seres vivos puedan hacer cosillas como respirar, alimentarse, reproducirse o calentarse. También la simple conservación de la vida está amenazada por los intereses del megaimperio de la

construcción, por las grandes infraestructuras necesarias para el transporte de cantidades ingentes de materiales o para poder regar campos de golf en terrenos desérticos.

Lo sostenible es lo sencillo, lo austero y se contrapone al consumo desenfrenado, al mundo de la moda, al mundo de la publicidad que busca hacernos sentir feos y gordos, para luego poder vendernos productos cosméticos que nos hagan tan atractivos y seductores como la misma publicidad dice que tenemos que ser. Sobra decir que la austeridad, o la sencillez en el consumo es la bicha de la economía de mercado neoliberal, y, por tanto, la promoción y práctica de alternativas no monetarizadas o menos monetarizadas, como las cooperativas de consumo, el trueque, la reutilización o la reducción en la compra de productos, son opciones radicales y con posibilidad de incidir en la transformación social.

La dictadura mercantilista del modelo actual occidental pone precio al aire, al agua, a la tierra, al conjunto de todos los seres vivos, incluidas las personas, pero se olvida medir cuánto cuestan los servicios que los ciclos de la vida presta gratuitamente y que son imprescindibles. ¿Cuánto vale que las plantas regeneren el aire que respiramos a partir de la fotosíntesis? ¿Cuánto valdría "fotosintetizar a mano" si los niveles de deforestación llegasen a límites críticos? ¿Cuánto vale que llueva y se pueda mantener el balance hídrico? ¿Cuánto cuesta fabricar el agua para beber? ¿Cuánto vale el filtro de rayos UVA del sol que impide que nos achicharremos?

El neoliberalismo resuelve los problemas con la visión cortoplacista de quien sólo persigue enriquecerse de forma inmediata cueste lo que cueste y con una aterradora falta de ética social. Así se envían las industrias más sucias a los países más pobres, se desplazan los residuos más peligrosos y se esquilman los bienes que son de todos robándolos a las mujeres y hombres del presente y a los del futuro. Se embotella el agua y se vende, se fabrican personas y se venden, se vende carne en los países ricos por encima de niveles razonables para la salud, aunque para alimentar una vaca haga falta una superficie de suelo que cultivada, podría alimentar a veinte familias en otros países en los que existe crisis alimentaria. Se vende, se vende, se vende...

Cuando compramos un producto que viaja hasta nuestro mercado desde el otro hemisferio, habría que sumarle al precio de venta al público, lo que cuesta la miseria que crean los monocultivos, habría que sumar la enfermedad que provocan pesticidas y abonos químicos, habría que sumar el trabajo esclavo en las empresas deslocalizadas, habría que sumar los muertos de las guerras del petróleo necesario para trasladar mercancías de un lado a otro y habría que sumar la desesperanza que le espera a las generaciones venideras. De este modo, puede que, los que sólo ven las cosas si se traducen a la única unidad de medida que conocen, el dinero, comprobasen al pagar el filete, el café, la fruta exótica o la prenda de moda, qué caro le sale al conjunto de la Humanidad y al planeta su ceguera consumista.

Sencillamente es imposible que un sistema basado en los paradigmas del capitalismo occidental sea sostenible, del mismo modo que no puede ser justo o libre, por ello, cuando los políticos de la socialdemocracia incorporan en sus discursos la coletilla del "logro de un planeta medioambientalmente sostenible", directamente se burlan de los hombres y las mujeres, intentan fagocitar la alternativa radical y viable a su propio modelo con la finalidad de descafeinarla, para de esta manera imposibilitarla.

Aún con todo esto, más dolorosa para mí es la utilización de la muletilla de la sostenibilidad en las organizaciones políticas que quieren constituir la izquierda transformadora. Desde el compromiso sincero con otro modelo más justo, caen en el mismo

cortoplacismo del sistema. Lamentablemente, miran con los mismos ojos del capital. Consideran progreso y desarrollo de la misma forma, pensando ingenuamente, que repartiendo más justamente los beneficios, se puede dar la vuelta a la tortilla. Ése es el mayor éxito que ha conseguido el mercado. La propaganda de la maquinaria capitalista ha conseguido que la izquierda interiorice uno de los postulados básicos de su religión. El que considera el planeta un gran almacén de recursos que no se agotan y los avances tecnocientíficos el instrumento neutral que los pone a disposición de las personas.

Esta venda que la sociedad mercantilista ha conseguido colocar en los ojos de una buena parte de la izquierda transformadora, impide analizar por qué en muchas ocasiones en que se obtuvieron gobiernos y alcaldías, se acabó cayendo en lo de siempre, si acaso con algunos criterios sociales más progresistas, pero no suficientes para crear otra realidad diferente y duradera. Esta venda, impide imaginar alternativas y conduce inexorablemente a buscar soluciones y cambios que se basan en una tecnología y una visión del desarrollo que, aunque se presente como neutral, está cuidadosamente diseñada por la propia esencia del capital y el mercado.

Esta izquierda transformadora del mundo occidental considera la sostenibilidad como parte de la colección de reivindicaciones satélites que cualquier persona de izquierdas lleva a la espalda. Padecen una miopía triste y peligrosa que no les permite ver que los movimientos sociales que actualmente más admiran y apoyan, tienen como nexo común: el haber enmarcado su lucha y su trabajo en la sostenibilidad.

Las mujeres de la India, que conocemos a través de Vandana Shiva, el Movimiento Sin Tierra de Brasil, los indigenistas bolivianos, el zapatismo, las senegalesas de los manglares, los movimientos contra la dictadura de logos y marcas, etc, tienen su esencia y la centralidad de su acción en la sostenibilidad. Tienen como aspecto fundamental la búsqueda de la autosuficiencia en lo próximo, en lo limpio, en lo sostenible.

La revolución bolivariana de Venezuela, que en su momento inicial no parecía un proceso revolucionario "al uso", se ha ido radicalizando paulatinamente, como no puede ser de otro modo cuando la población participa, comienza a intentar no depender de los mercados globales y se autoorganiza con criterios sostenibles. El neoliberalismo, obviamente, sí percibe la sostenibilidad como peligrosa para sus negocios y, por ello, reacciona violentamente tratando de cortar de raíz semejantes pretensiones.

También la izquierda cubana tiene sus problemas en el camino de la sostenibilidad y da pena ver cómo una sociedad que ha demostrado que sabe resistir y rechazar dignamente la seducción del mercado, se ve metida en el peligroso mundo del negocio del petróleo, de la mano nada menos que de Repsol YPF, en vez de procurarse la energía necesaria de las muchas hora de sol y de los fuertes vientos que se dan en la isla. Desde mi punto de vista, si la revolución cubana tiene alguna espada de Damocles suspendida encima, no es la falta de compromiso de su sociedad con el socialismo, sino que el que no hubiese avanzado lo bastante en el camino de la autosuficiencia y la sostenibilidad.

¿Qué pasa con la izquierda occidental mientras tanto?

Mira con cierta nostalgia y solidaridad lo que hacen cubanos, venezolanos o hindúes, admirando la dignidad de su lucha sin tener la lucidez de mirar cara a cara a la bestia que en sus propias casas, en sus coches, en sus trabajos, en sus cocinas, en sus compras, apuntalan el sistema. Minusvaloran y, a veces desprecian a los movimientos e iniciativas que intentan desbrozar el camino de lo sostenible, tildándolos de excéntricos,

cavernícolas y minoritarios, sin ver que desarrollar estas luchas en los países occidentales es crucial para el futuro de aquellas otras que se dan al miles de kilómetros de distancia.

La sostenibilidad no es sólo una reivindicación del ecologismo social. La sostenibilidad es la alternativa al neoliberalismo, la única posible, ya que aunque pretendiésemos repartir con equidad los beneficios de un sistema productivo basado en la extracción de recursos, **seguiríamos tropezando con el problema de que el planeta no puede con la carga de tantos millones de seres humanos consumiendo y generando residuos a un ritmo insostenible, y eso, sin pensar en el resto del mundo vivo.** Los modelos que calculan la huella ecológica dicen que, si todos los seres humanos viviesen como un ciudadano occidental medio, harían falta tres planetas. Así que con este modelo productivo es imposible que haya para todos. **Es preciso detener el crecimiento en los países ricos, pero además, no es posible que los países más pobres crezcan siguiendo los pasos de lo que hizo occidente, no es sólo una cuestión ética, es que no se puede.** La sociedad occidental ya ha depredado una buena parte del "capital natural" del futuro, por ello la búsqueda de alternativas sostenibles es urgente.

La sostenibilidad es un camino que hay que descubrir en cada contexto, un camino complicado en el que hay que desandar mucho de lo andado, en el que hay que cambiar los paradigmas de la ciencia, en el que hay que revisar qué es el progreso o qué es el desarrollo. Un viaje, que por no haberse viajado antes, no tiene mapas, no tiene recetas.

La sostenibilidad no es una ideología, no es un objeto de consumo, no es una frase hecha, no es una lucha colateral, no es una muletilla. Es la opción más solidaria con el presente y con el futuro. Es la opción más radical, subversiva y necesaria. Así que por favor, si no van a hacer nada, por lo menos no nos lo pongan más difícil.

A. Karambolis (EcoPortal/Rebelión) Portal del medio Ambiente 135
(* Publicado en Rebelión <http://www.rebellion.org>)

En el presente artículo este autor intenta interpretar o darle una explicación coherente de lo que significa "sostenibilidad" , señalando argumentos tales como: capacidad de carga y límites de recursos en el planeta, el no uso de los cultivos modificados genéticamente y/o transgénicos, modelos de urbanismo y de transporte alternativos, el rechazo a una sociedad consumista que agota sus recursos, redistribución de bienes y riquezas en la población, y no es solo hasta el final donde menciona que somos demasiados en este planeta, que debemos parar el crecimiento poblacional y buscar urgentemente alternativas sostenibles.

*Pero de nada sirven los buenos propósitos sin reducción de la población. El autor no se percató de una "muletilla" más: que NO hay lugar, comida, materia prima, etc, para todos, solamente que habría que distribuirlos mejor. Esta es una "muletilla" que nos viene de la Biblia, pero el Señor dijo "...y llenad la tierra", y la tierra está llena desde los tiempos de los romanos. Es estúpido hablar contra los genéticamente manipulados cuando sin los abonos artificiales producidos con petróleo la humanidad ya se habría muerto hace tiempo. El problema es que sin abonos no hay alimento, sea manipulado o no. Está bien vivir con los conuquitos pero a lo mejor deberíamos ser 6 millones, no 6 millardos, o sea la milésima parte. **Mejor dicho, lo primordial es decidir CUÁNTOS seres humanos podemos vivir en este planeta para que nuestra presencia sea sostenible.***

EL DERECHO DE NACER, VIVIR Y MORIR CON DIGNIDAD.

El Génesis expresa: “Creced, multiplicaos y llenad la Tierra”, es decir, un mandato condicionado a un hecho cuantitativo, hasta que la Tierra estuviera llena. Pero no podemos suponer que la reproducción de seres humanos fuera hasta que codo a codo se cubra la superficie del planeta, sino que fuera en una vida con dignidad, en la que la población sea compatible con el espacio y los recursos naturales, energéticos y tecnológicos disponibles para vivir con salud, felicidad y prosperidad, en forma culturalmente digna y ecológicamente sustentable. Por tanto, no una interpretación directa del mandato del Génesis es reproducirse hasta llenar el planeta y, seis mil quinientos millones de seres humanos sobre un planeta de superficie finita ya se cumplió. Ahora solo queda mantenernos.

El aborto ni la eutanasia son formas de control de natalidad, sino de mortalidad, pero son imprescindibles para que en determinados hechos de la vida real, situaciones que se repiten a diario, sean necesarios afrontar por evitar males mayores a una vida que solo tendrá más sufrimientos inútiles, y que por amor y compasión se deben evitar con un mal menor, una muerte sin dolor, pues algún día esos **jerarcas que trescientos años después reconocen su error de la edad media, no tengan que reconocer más temprano que tarde, que todo ser humano tiene el derecho a nacer, vivir y morir con dignidad.**

Por piedad y amor hacia animales enfermos o heridos es aceptable su sacrificio, para evitar un inútil sufrimiento, pero se les niega a los humanos ese derecho de nacer, vivir y morir con dignidad. Quienes más se oponen a la regulación de una conducta que de hecho viene ejerciéndose pero que no la ha asumido aún el derecho, son justamente esa representación del poder político religioso de la jerarquías clericales católicas, cuyos voceros van desde el Vaticano hasta los obispos locales.

Aquellos a quienes el Maestro de Nazareth llamó “fariseos hipócritas”, jerarcas que imponían normas de conducta que no eran capaces de cumplir ellos mismos, esos integrantes del Sanedrín hoy están en el mismísimo Vaticano como jerarcas de la fe, no ya judía, sino de la versión católica del cristianismo, quienes se plegaron al imperio de Constantino para tomar el poder político y no la religión del Amor. Pero con todo su historial de “errores” por las torturas, muertes y confiscaciones de bienes con la inquisición, y pese a internacionales escándalos por conductas sexuales impropias de sus autoridades y ministros clericales que van desde la homosexualidad y la pederastia hasta abortos en sus conventos, hoy se atreven a opinar contra la despenalización de la eutanasia y el aborto, temas de interés electoral estadounidense y en Venezuela.

Es común verles en todos los medios de difusión, con toda la cobertura que acostumbran, instigando contra el gobierno de turno que no los complace y oponiéndose a toda regulación de la eutanasia y el aborto, del uso de preservativos y cualquier forma de prevención del embarazo o de enfermedades de transmisión sexual; pero nunca se oponen a la multiplicación de la pobreza con la alta tasa de reproducción que tienen los pobres, ni se oponen a la pornografía televisiva que incita a llamadas telefónicas costosísimas en todos los medios televisivos y desde tempranas horas de la noche, ni oponerse a las escenas de sexo y violencia de programaciones televisivas y prensa amarillista que a diario caen a la

vista de niños, niñas y adolescentes. Pero si se trata de planificación familiar, saltan a oponerse y si se trata de regular por amor y piedad hacia seres humanos para evitarles un inútil sufrimiento, son rabio-morbosamente opositores.

El Vaticano ha emitido un documento contra las propuestas de regulación del aborto y la eutanasia, donde justifican que **“los católicos no deben cooperar en prácticas contrarias a la ley de Dios”**; 330 páginas del Consejo de Justicia y Paz del Pontificado del Vaticano en la que son una declaración de muchas enseñanzas de los jefes católicos contra el aborto, la eutanasia y toda forma de prevención del embarazo, planificación familiar o profilaxia sanitaria actual. **“Es una gran tarea de conciencia no cooperar, ni siquiera formalmente, en prácticas que, aunque permitidas por la legislación civil, son contrarias a la ley de Dios”**, pero nunca citan la fuente de la supuesta Ley de Dios, ya que la Biblia no siempre lo regula todo.

El libro dice que ciertos valores morales, como la defensa de la vida, no pueden modificarse solo para encajar con **“la opinión de la mayoría”** y que deben ser reconocidos como elementos de **“ley natural escritos en el corazón humano”**. El compendio agregó: **“Nadie puede escapar a la responsabilidad moral de las acciones realizadas y será juzgado por Dios de acuerdo con esta responsabilidad”**. Pues en todo caso, ese es un problema entre cada quién con su credo y su experiencia “postmortem”. Pero nada dicen ellos para oponerse contra las muertes en Afganistán, Iraq o Colombia que protagonizan desde la Casa Blanca y el Pentágono, ni sobre las conductas sexuales indebidas que hacen en todo el mundo sus sacerdotes, ni tampoco contra el libertinaje comunicacional de los medios privados en Venezuela y el resto el mundo.

Si el propio Kristos, Jhashua Ben Jouseph de Nazareth, quien no quiso que le llamasen “Maestro Bueno”, hubiese querido dejar mandamientos claros y precisos al respecto, pues lo hubiera hecho y no lo hizo, por lo que no es aceptable que otros interpreten lo que el Mesías no dijo. Este nuevo compendio de la jerarquía clerical es un “refrito” de muchos dogmas, pero nada tienen que ver con los Evangelios, sino con sus interpretaciones personalísimas, donde incluyen hasta un capítulo dedicado al papel de la comunidad política católica. En el mismo se reitera el dogma de la Iglesia Católica que la vida comienza en el momento de la concepción y termina en el instante de la muerte natural, lo que seguramente no explicará la inmortalidad del alma.

Así como tardamente el Vaticano reconoció sus errores con respecto al avance de las Ciencias, desde su inquisición a Galileo Galilei por afirmar que la tierra se movía, los asesinatos y torturas a mujeres curanderas quemadas por herejía, donde apenas se habla de Juana de Arco, pero se omiten más de diez millones de personas torturadas, asesinadas cruelmente y confiscados sus bienes para posesión de las jerarquías católicas con la inquisición en esa época, más el verdadero holocausto que fue el más grande genocidio cometido en menos de doscientos años con la conquista, saqueo y esclavitud a los aborígenes de “Amerikoa”. Hoy se atreven a seguir predicando cosas que para nada opinó Jesús de Nazareth, aunque para su época ya eran hartamente conocidas: el aborto, la eutanasia y hasta sobre una indirecta forma de control poblacional como la homosexualidad, pese a que los escándalos sobre esa materia dentro de la jerarquía clerical son mundiales.

A este coro gregoriano de necesidades contra la despenalización del aborto y la eutanasia que protagoniza el clero criollo siempre se suman las autodenominadas “damas de sociedad”, quienes ponen el dinerito que no dan a los pobres para que en sus medios de contaminación social se trate duramente el tema del uso de preservativos, anticonceptivos, campañas de esterilización y despenalización del aborto y la eutanasia; pero casualmente son casi siempre damas de las mismas familias de los Amos del Valle.

No es la crítica socialista vacía la que invoco, sino que son precisamente propietarias de empresas fabricantes de bebidas alcohólicas y cigarrillos, principales factores de muertes en el país, que unidos a las empresas de publicidad y medios de contaminación social, son las causantes de las aberraciones transculturizantes. Promueven y se enriquecen con el alcoholismo y el tabaquismo del pueblo, pero no critican las muertes que por delitos, accidentes y enfermedades que empresas producen en el pueblo.

Por cierto, empresas que una vez instaladas lograron que los gobiernos de turno, títeres de esas “oligarquías”, prohibieran la fabricación de bebidas espirituosas tradicionales en los artesanales alambiques, lograron que se prohibieran las ventas de tabaco en rama con las que la gente se hacía sus tabacos y hasta lograron sacar de las calles, negocios y mercados los guarapos y jugos cuando instalaron sus embotelladoras de refrescos.

Definitivamente que tuvo acierto el Mesías cuando llamó a la jerarquía clerical judía y su sucesora como “Fariseos Hipócritas” y sobretodo, cuando echó con el látigo a ese tipo de “mercaderes” del Templo que es la Casa de Dios.

La verdad es que todo ser tiene el derecho de nacer, vivir y morir con dignidad y si las condiciones en las que estas etapas de la vida no garantizan que la dignidad de la persona humana y de la especie queden aseguradas, es preferible optar por lo menos doloroso, como es el principio legal que permite despenalizar el aborto y la eutanasia.

Edward\$ Castillo-R.
Consultoría Integral

DETENGAMOS AHORA LA LOCURA



ADVERTENCIA GRAVE

Tal vez este artículo no esté tan orientado a producir sonrisas como a recordar peligros. Una actitud obligatoria cuando a diario, y ante la apatía colectiva, ocurren cosas tan preocupantes como el aumento de la población humana en todo el planeta, el aumento del uso de los combustibles fósiles, la destrucción de los bosques y desertificación de millones de hectáreas del pulmón vegetal y el continuo deterioro de la capa de ozono por la emisión de gases contaminantes.

La indiferencia de la gente común por lo que ocurre solo se puede comparar con la ineptitud de la mayoría de los gobiernos para tomar medidas que mitiguen el terrible drama ecológico del que somos partícipes y testigos. Por eso en esta advertencia preferimos limitarnos a recordar a nuestros lectores, que de no tomarse medidas a tiempo se preparen para un auténtico final de película, pero al estilo del prodigioso MAD MAX.

CARTA SIN DESTINATARIO CONOCIDO

Estimado amigo:

Sin que te justifiques por lo que hacen los tarados a tú alrededor, tú puedes ayudar a salvar el medio ambiente:

- Conserva el agua utilizando tres cuartas partes de lo que usas ahora. Como complemento, ciérrale la manilla de agua a quien se está bañando más de lo necesario. Si se enfurece, explícale que oler mal vivo es mejor que oler mal muerto en un planeta desierto. Si puedes, empléate en la compañía de agua de tu ciudad y corta el servicio dos días semanales a todo el mundo, incluso a los que estén solventes.

- Mientras llegan los vehículos solares y de hidrógeno, no utilices vehículos individuales a gasolina sino cuando sea realmente indispensable. Contribuye y fomenta las huelgas petroleras, las de los expendedores de gasolina y las de las fábricas de automóviles. Si eres mecánico da servicios gratis de dos horas diarias para entonar motores. Si ves un vehículo que contamina la atmósfera espíchale los cuatro neumáticos y sal corriendo.

- Consume productos orgánicos. Recuerda que los insecticidas dan cáncer y contaminan los ríos. Si te gustan las ensaladas químicas vete a comer en un laboratorio, en muchos pagan para ser objeto de experimentación de los posibles daños.

- No uses DDT contra los mosquitos y otros insectos, discute con ellos de una manera franca y constructiva para que te dejen tranquilo y se vayan a otra parte. Si no quieren conversar, cómprate un ave que se alimente de ellos, o ponles canciones de Julio Iglesias a baja frecuencia para que se atormenten y se muden.

- Utiliza solo productos que sepas que son reciclados. No es indispensable que lo hagas con la mujer o el hombre de tus sueños, pero sí con los otros objetos que consumas.

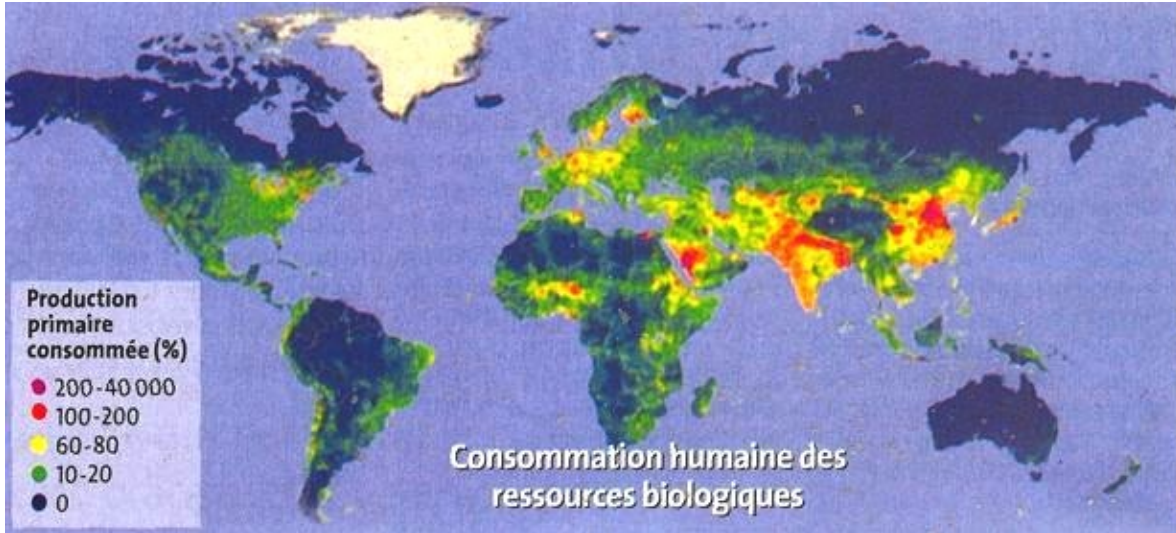
- Separa tus desechos naturales de los que son contaminantes, los comerciantes en basura reciclable no querrán pagarte por tu trabajo, pero al año demándalos alegando que tú eras su socio. Si pierdes el juicio no importa, te robaron, pero al menos en algo ayudaste a conservar el medio ambiente.

- Evita el empleo de sustancias químicas, incluyendo las medicinas. La mayor parte de ellas hacen mas daños secundarios que lo que curan. Si el médico te manda un medicamento que recomienda que no bebas alcohol cuando lo consumas, prefiere una

buena juerga con tragos al veneno químico, además de reducir la contaminación te sentirás feliz.

Otrova Gomás

www.otrovagomas.com



¿QUIÉN EXPLOTA EL PLANETA?

Se considera normalmente que los Norte-Americanos son los principales consumidores y por lo tanto los que más contaminan el planeta. Esta afirmación merece ser relativizada. En realidad ella pierde su fuerza si se establece un mapa de la relación entre la oferta y la demanda, o sea entre lo que un ecosistema produce cada año en masa vegetal y lo que sus habitantes consumen. El resultado de un estudio hecho recientemente es que por las grandes extensiones de bosques los habitantes de África y de Sur-América consumen solo de 6 a 12% de lo que su tierra produce. En Europa del este, en el este y sur de Asia, en zonas densamente pobladas y que ofrecen poca vegetación natural, la población consume entre 70 y 80% de lo que produce. Los Norte-Americanos consumen tres veces menos, el 24% solamente.

Pensamiento del Día

La historia no sirve sino para aumentar el odio entre los hombres

José Antonio Ramos Sucre

Agradecimientos

Agradecemos en primer lugar a todos los que aceptaron el envío de la revista y que ponen de manifiesto su interés por estos temas de alcance mundial que nos afectan a todos. Gracias! por su confianza y por permitirnos estar allí.

Revista “Mundo Sobrepoblado” Año 2006

Editores: **Carlos Bordón y Aitor Achutegui**

Para sugerencias, opiniones y suscripciones: mundosobrepoblado@intercable.net.ve

Si este mail le llega repetido notifíquelo. Perdone las molestias.

Su dirección no será revelada ni utilizada para enviar correo Spam.